

aliento de vn suspiro, y la vehemencia de vn espíritu se participe à vn cuerpo extraño, con tal fuerza, que le haga bolar por los ayres, no lo he leído de otro Santo, ni se que aya otra vez sucedido, y si ha sucedido, siempre es vna de aquellas maravillas, con que Dios se haze en sus Santos mas admirable. De este buelo, dezia despues Fr. Maffeo, que no solo no sintió daño en la caída, que fué de muy alto, pero que hasta entonces en toda su vida avia sentido dulçura, ni suavidad mayor en lo interior de su alma, que la que sintió en esta ocasion.

Quando el Glorioso Patriarca bol- vió en sí de su rapto, dixo: Ea Fray Maffeo, demonos prisa en llegar à Roma à visitar el Sepulcro de los Santos Apostoles, San Pedro, y San Pablo, que como Maestros de la pobreza, y Doctores Sagrados en la Escuela de Christo, nos negocian cõ el Señor nos comuniquè este inestimable tesoro, y dõn soberano de cuya possession somos indignos, de cuya inefable grandeza incapazes, si la misericordia del Altissimo no dilata, y ensancha los senos de nuestras almas. O Fr. Maffeo, digote de verdad, que es esta vna virtud toda celestial, y divina, que influye alientos generosos para poner debaxo de los pies todo el mundo! Las riquezas, que son piguelas cõ que el amor proprio aprisiona los buelos del coraçon, se evilecen, y se deshazen à vista de virtud tan gloriosa. Esta subtiliza, y deshaze todo el peso de lo terreno, para que el espíritu buele ligero, y libre en las mansiones de la eternidad. Esta sollicita, y allana el comercio amigable de los hombres, aunque tan inferiores por la condition de su ser con los Angeles. Esta fué la individua cõpañera de Christo, con quien siempre estuvo en estrecho vinculo de amistad, yà en los

desprecios de el pefebre, yà en los años de su peregrinacion, y yà en las ignominias de su Cruz. Baxò con èl à las funestas sombras del sepulcro, triunfò con èl de sus horrores, refusingo à vida inmortal; y vltimamente le acompañò, hasta que vestido de resplandores de gloria, tomò possession del Emyreo. Ay hijo Fr. Maffeo, si tuviessemos de verdad este tesoro, quanta fuera nuestra dicha! Que poco perezosos seriamos en el camino de la virtud, porque à esta tiene Dios vinculado en cierto modo el dote de la agilidad, porque dà alas al espíritu, para que se remonte à la eminencia de la perfection. Esto supuesto, vamos hijo, vamos à pedir al Señor este beneficio por la intercession de sus Apostoles, que como mas expertos, y mas valientes en los conflictos de la vanidad mundana, supieron vencerla con las armas de esta santa virtud de la pobreza.

Llegaron à Roma, y sin dár treguas la bateria de sus ansias, se fueron derechos al Templo de San Pedro, y por intercession suya, y de San Pablo, puestos en Oracion, merecieron ser oidos de la Divina misericordia. Quedòse el Santo en vn profundo extasi abstraído, y enagenado de todos los sentidos, y en èl le visitaron los dos Santos Principes de la Iglesia, vestidos de claridad inmensa, è inefable, y de parte del Señor le aseguraron aver sido su Oracion muy agradable. Dada su embaxada, le dieron los brazos, y la bendicion, diciendo: Hermano Fray Francisco, tus lagrimas, y deseos han sido à los ojos de Dios de mucho agrado: Concedete su Magestad el tesoro de la santa pobreza para ti, y para tu Religion, en cuya perfecta observancia està vinculada su seguridad, y su grandeza. Dichosos los que la siguièren, y zelaren su pureza:

Nota.

za; y para mayor abundancia de liberalidad, y consuelo fuyo, nos ha hecho especiales Patronos suyos. Dicho esto desaparecieron, y Fr. Maffeo, que avia estado atendiendo al exceso mental de su Maestro, descubierto en los resplandores de su rostro, quando le vió buuelto en sí, le preguntò con humildad, que què estado tenia su pretension; que respondió con alegria: Hijo, dichosos somos, nuestra es la santa pobreza, nuestra es, demos gracias à Dios por tan supremo beneficio, y à nuestros amados Maestros, y Patronos San Pedro, y San Pablo, que andan en nuestro favor finisimos.

CAPITULO LX.

Vision maravillosa, que tuvieron los dos Santos Patriarcas, S. Domingo, y San Francisco.

ESTE año murió en Perosa por el mes de Agosto el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, Varon de virtudes heroicas, y zelosissimo de la propagacion de la Fè Catolica, y del reforme de las costumbres, y acerrimo defensor, y Protector de la Orden Serafica, que nació en sus brazos, y la vió crecida con maravillosos augmentos. Confirmò su Regla dos vezes, ambas viva vocis oraculo, y la segunda en el Concilio Lateranense en pleno Consistorio de mas de dos mil Obispos, y Prelados de toda la Christiandad. Sucedió en la Tiara el Cardenal Cencio, Vice-Chanciller de la Silla Apostolica, de la Ilustrissima Familia Sabelia, llamòse Honorio Tercero de este nombre. Su eleccion se ajustò con suma paz, y con tanta brevedad, que el que mas la alarga la dà de termino quatro dias, despues de la muerte de Inocencio su Predecessor. Detuvo se en Perosa algunos meses, y

vino à entrar en Roma à los fines de este año, y principios de el de 1217. Luego que entrò en Roma, confirmò con Bula solemne la Regla, y sagrado Instituto de la siempre esclarecida Religion de Santo Domingo. Tenia Dios prevenido à este Glorioso Patriarca con muchos favores, para templar el mucho cuydado, y fatiga en que tenia oprimido su coraçon con la muerte de Inocencio, en quien tenia puestas sus esperanças del prompto despacho de su pretension. Temia aora con este nuevo accidente, que se atrafasse, por las muchas dificultades, que ocurren en la novedad de vn gobierno, con la qual fueen mudar de semblante los negocios; y por lo menos era muy para temida la dilacion, por el tropel de ocupaciones con que se embaraza el principio de vna Dignidad tan llena de dependencias. Pero el Señor, que es providentissimo Padre de sus fieles siervos, le consolò con la visita de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y otras consolaciones, que le dexaron muy seguro del buen logro, que tuvieron presto sus santos deseos. En esta ocasion fuè quando vió aquella vision tan repetida, y tan celebrada, de la qual se infiere la obligacion grande en que està el mundo à estos dos Santos Patriarcas, Domingo, y Francisco, que fueron los que detuvieron las iras de Dios, que corrian impetuosas à la vengança de las ofensas, que la ingratitude de los hombres hazia à la Magestad suprema suya con sus muchos pecados. Vió pues Santo Domingo al Hijo de Dios con aspecto severissimo vibrando tres lanzas, para assolar, y destruir al mundo, y que la Madre de las Misericordias MARIA Santissima detenia el poderoso impulso de su brazo, con los imperios dulces de su ruego. Tened, dezia la piadosa Madre, Hijo dulcissimo

Año de 1217.

mio,

mio, el impulso de vuestro poderoso brazo: no deshaga de vn golpe el rigor de vuestra justicia aquella imagé, que à costa de tantos trabajos, y dolores, reformò la fineza de vuestro inefable amor. Justísimas son, Señor, vuestras iras contra los hombres, que poseídos de torpe ingratitud olvidan beneficios, y repiten agravios. Yo, Señor, os ofrezco por fiadores de todos los ingratos à dos hombres siervos tan fieles, y tan amantes vuestros, que daràn satisfacion à vuestras ofensas, y templaràn vuestros enojos; y veia el Glorioso Santo, ser èl vno de aquellos dos, que ofrecia MARIA Santísima para despique de las ofensas de Dios: y otro, que no conocia, pero con ansias de conocerle, observaba con cuydado sus señas. Diòse por vencido el Hijo à los ruegos de la Madre, aceptando las finezas en los dos Siervos suyos. O que grande, y opulento debió de ser el caudal de virtudes, y merecimientos, que se aceptò para fiador de deudas tan crecidas! Esta misma vision tuvo el Glorioso San Francisco, como fuera de algunos de los nuestros, refieren San Vicente Ferrer, y cree piadosamente el illustre Chronista de la Orden de Predicadores Fray Fernando del Castillo.

Apud
Vading.
ad annum
1219.
1216.

CAPITVLO LXI.

Vieronse en esta ocasion en Roma la vez primera los Santos Patriarcas, Domingo, y Francisco, y concurrió con ambos San Angel, Carmelita.

LA passada vision avivò en los Santos gran deseo de verse, y comunicarse, y con superior acuerdo de la Providencia Divina, se salieron el vno al otro al encuentro, saludandose por sus propios nom-

bres, sin averle hasta esta ocasion visto jamás. Abraçaronse con ternura de coraçon, dandose reciprocos parabienes del empleo de sus vocaciones. Eran entre los dos admirables, de humildad las competencias, digno espectáculo para enseñanza à los hombres, para alegría à los Angeles. Refirióle el Santísimo Domingo à San Francisco toda la sèrie de la vision, dandole noticia, como el poder del Altísimo avia hecho elección de las dos Familias, para que en bien ordenados esquadrones enarbolassen los Estandartes de la Caridad, y de la Cruz, publicando abierta guerra al infierno, cuyo tirano Principe estaba apoderado de la mayor parte del mundo. Ea, Francisco, dezia, estèmos firmes, y para en vno estrechados con el vinculo del amor, y no podrán prevalecer contra nosotros las puertas de el infierno. La empresa es la mas ardua, que puede caber en coraçones humanos, pero vencerà la formidable fuerza de tantas dificultades, el poder, y proteccion de MARIA Santísima Señora nuestra, y Madre piadosísima, que ha tomado por cuenta suya este triunfo, y son de incomparable valor los esfuerzos de su piedad casi inmensa.

O amistad de firmeza inexpugnable, firmada con el sello de la Caridad, siendo Dios el medianero! O tesoro inestimable, vinculado para herencia de los Hijos de tan Santos Patriarcas! Quien se atreverà à romper lazos, que estrechò el amor ardiente de estos dos humanos Serafines? Quié se atreverà à provocar los rigores de su ceño, y negarse al recurso de tan poderosos valedores, rompiendo vinculo de vnion tan santa, establecida con su zelo? Y à intentò algun malebólico impulso romper este nudo, forcejando para deshazerle; pero quedaron irritos, y desayrados tan torcidos intentos.

ros.

tos. Estoy persuadido à que la turbacion de paz entre estas dos Familias, es obra de las astucias del demonio, que con aparentes pretextos tira à deshazer vna concordia, que es el còjuro mas eficaz, y formidable, que teme su malicia. Vnidas las amò, y armò la Providencia del Altísimo contra vicios, y errores, y vnidas han conseguido triunfos admirables de Hereges, de pecadores, y de Idolatras. Quién las desvne las desarma, y les quita las fuerças, que heredaron en aquel abraço, que les dexò impresso en la memoria la caridad ardiente de sus Venerables Padres. Son aquellas dos columnas, que Salomón puso en el atrio de su magnifico Templo, sobe cuyos robustos ombros descansaba se gura la inmensa pesadumbre de su fabrica. Eran dos, pero vnidas entre sí con fuertes cadenas, como que en la vnion de ambas consistiese la firmeza de aquella primera, sin segunda, maravilla del mundo. No me toca discurrir como Panegyrista, quando escrivo como Historiador; pero no puedo faltar à la ponderacion de vna verdad tan importante con las noticias que ministra la Historia: porqué se vea, que la vnion de estas dos Familias, desde que Dios las puso en su Iglesia, ha sido la confederacion, y liga mas poderosa, de que se ha valido para triunfar de sus enemigos.

Batallaron juntas contra los Albigenes, y Valdenses, famosos Sectarios de aquellos primeros tiempos de su fundacion, y con este triunfo coronaron de gloria sus nièzes. En la sanidad de su doctrina confecciona el zelo de la pureza de su Fè el antidoto, contra el pestilente veneno de sus errores, tan eficaz, que à pocos años, ni memoria quedaron de sus escandolos; así lo celebra Cicaonio. Entraron juntas à los Reynos de España à desterrar con la luz de su predicacion

las sombras horrorosas de culpas, y errores, enarbolando victoriosas los Estandartes de la verdad. Juntas en Borgoña apagarò el incèdio de otras heregias, encendiendo hogueras para sus Sequazes, para que en el fuego se purificasse la fè de la escoria de la falsedad. Juntas entraron en Suecia, y de allí dispararon en Hijos suyos, rayos, y centellas à todas las Pròvincias del Septentrion, que con el ardor de su zelo, y enseñanza, deshizieron el yelo, y obstinada dureza de sus coraçones, y encendieron en partes la primera lùbre de el Evangelio. A ambas juntas despachò el Santo Pontífice Honorio Tercero à las partes de Africa por Predicadores Apostolicos contra la Secta Mahometana; y pocos meses despues con Embaxada al Emperador Miramamolín; y en esta expedicion rubricaron muchos de ellos las verdades de la Fè Catolica con su sangre. Este mismo Pontífice con Bula expedida año sexto de su Pontificado, les confiò el reforme de ciertos abusos, que la avaricia de los Eclesiasticos avia introducido en Lisboa, y Reyno de Portugal. Poco tiempo despues el Santo Pontífice Gregorio Nono, à ambas les encargò la predicacion de la Cruzada en casi toda la Christiandad, para las guerras contra el Soldàn de Egipto; y lo que mas es, las fiò la predicacion contra la rebeldia de Federico Segundo Emperador Scismatico, en cuya empreña perdieron muchos de sus Hijos valerosamente las vidas, sacrificadas à la defensa de la Iglesia. Este mismo Pontífice, à instancias de Bela Rey de Vngria, señaló Predicadores de ambas Familias para la instruccion de los Cumanos Scismaticos, que fugitivos de la tyrania de los Tartaros se avian amparado en sus Reynos. Este mismo instituyó de ambas Familias Inquisidores, que extinguiessen las heregias, que se iban